



Javier Izaguirre Fernández

Redactor de Economist & Jurist.



Cinco casos en los que se utilizó Wallapop para delinquir

Todos tenemos en casa algo que quizás ya no usemos o no le encontremos utilidad: videojuegos, móviles, muebles del hogar, bicicletas, libros, ropa, instrumentos de música y un largo etcétera.

Bajo la intención de darle una **segunda oportunidad** a tales productos, en 2013 nació Wallapop, una conocida plataforma online que funciona como punto de encuentro entre vendedores y compradores de artículos de segunda mano.

Estafa, simulación de delitos, suplantación de identidad o receptación son algunos de los tipos cometidos tras contactar comprador y vendedor por Wallapop

“**Si no lo usas, súbelo**”. Bajo esta premisa, la empresa española fundada hace más de una década se ha convertido en una comunidad en la que cada día millones de personas compran y venden productos de segunda mano. Pero, como en casi cualquier ámbito de nuestra sociedad, **también es un lugar propicio para cometer delitos**.

1.

Dos estafados por un mismo motor de un vehículo

Dos usuarios contactaron a través de Wallapop con el vendedor de un **motor de un vehículo BMW**. Los primeros, en la creencia de que se trataba de un anuncio real, pagaron al segundo 2.000 y 3.025 euros.

(Foto: AutoBild)

En cambio, el vendedor terminó haciendo suyas las cantidades abonadas y no entregó mercancía al ...

SUSCRÍBETE >

para una conversión completa a PDF |